

Los flujos migratorios italianos entre 1945 y 1960 en la Argentina y su relación con la vida institucional italiana. El nacimiento de nuevas formas asociativas y su relación con la fe católica

La inmigración italiana en nuestro país está presente desde el inicio de la conquista española. Las páginas de la historia marcan en todos los procesos de formación de la nación argentina la presencia de italianos o hijos de ellos como actores protagonistas.



Por el Lic. Julio Croci, entrevistado por la Comisión de Idioma Italiano

Con la finalización de las guerras intestinas y el ordenamiento institucional desde la sanción de la Constitución argentina en 1853, donde se plasman la igualdad de derechos y el fomento a la inmigración europea, los flujos migratorios italianos comienzan a crecer y se hacen más fuertes a partir de 1880.

Desde 1858, con la fundación de la asociación mutual Unione e Benevolenza, se da comienzo a un largo proceso de vida institucional de la comunidad italiana organizada que perdura en la actualidad.

Los continuos flujos migratorios fueron creando instituciones italianas de socorro mutuo en todo el país con el objetivo de generar espacios de asistencia y ayuda, y para recordar las tradiciones y la cultura del país de origen. Esta vasta red de más de cuatrocientas asociaciones vio disminuir sus socios y actividades con la merma de la inmigración italiana hacia nuestro país desde la Primera Guerra Mundial hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

Comienzan a llegar nuevamente flujos migratorios italianos desde 1945 hasta 1960, cuando comenzarán a disminuir hasta desaparecer.

Con este ensayo, buscaremos analizar este último flujo migratorio y su relación con la vida institucional italiana preexistente, buscando comprender si estos nuevos inmigrantes se insertaron en estas estructuras sociales, o bien crearon nuevas con diferentes objetivos y parámetros sociales. También

analizaremos como una variable la religión y su influencia en estos nuevos inmigrantes.

El nacimiento de la vida institucional italiana

La presencia de los italianos en el territorio argentino se remonta antes de que este se denomine como tal. En los viajes de los colonizadores españoles, desde los que ingresaron por el norte del país hasta don Juan de Garay y don Pedro de Mendoza, siempre estuvieron presentes marineros, religiosos o aventureros de origen italiano. En el proceso de emancipación, los italianos y sus descendientes tuvieron un papel fundamental.

Ya finalizadas las guerras intestinas y con la promulgación de la Constitución argentina en 1853, luego de finalizado el proceso de Juan Manuel de Rosas, los flujos migratorios italianos empezaron a aumentar sobre todo en la ciudad de Buenos Aires. Con el incremento de los peninsulares, surgieron lazos de solidaridad entre ellos y comenzó a gestarse la idea de crear la que sería la primera institución italiana en América: la Società di Mutuo Soccorso Unione e Benevolenza. Dicha institución, todavía en funcionamiento, fue fundada por cincuenta y tres italianos, en su mayoría republicanos que adherían a los ideales mazzinianos, y expresa como lema principal en su acta fundacional *vederci, conoscerci, affratellarci, unirici*¹.

¹ Fernando Devoto: *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos, 2006, p. 88.

» Los flujos migratorios italianos entre 1945 y 1960 en la Argentina y su relación con la vida institucional italiana. El nacimiento de nuevas formas asociativas y su relación con la fe católica

Luego de la Unione e Benevolenza, nacen en todo el país instituciones sin fines de lucro de socorros mutuos que tendrán un objetivo principal: brindar servicios a los italianos que ya comenzaban a llegar en masa. Sobre todo en el interior del país, estos servicios prestados eran de gran importancia, ya que el Estado argentino recién comenzaba a organizarse y estas instituciones cubrían necesidades importantes que este no estaba en condiciones de poder satisfacer, no solo a los italianos inmigrantes, sino a la población en general. Por eso, estas instituciones llevan adelante la fundación de hospitales, escuelas donde además se enseñaba la lengua italiana, servicios fúnebres, cooperativas que ofrecían diversos servicios, etcétera.

También las asociaciones italianas comienzan a crecer en patrimonio y número de socios en todo el país y llegan a las puertas del siglo xx con más de cien mil socios en todo el territorio nacional. Es interesante analizar el origen de los fundadores de estas instituciones. Unione e Benevolenza se destacará de muchas de sus pares, ya que sus fundadores eran oriundos de diversas regiones de Italia, además de dejar abiertas las puertas a los meridionales, en ese momento «la Italia irredenta» en manos del Reino de las Dos Sicilias. Diversa fue la experiencia de otras instituciones, sobre todo asentadas en las provincias de Córdoba y Santa Fe, donde la mayoría de la inmigración italiana era piemontesa, lombarda o veneta. Las instituciones fundadas por los inmigrantes del norte de Italia se identificaban mucho con los ideales y la cultura, por lo que no fueron tan abiertas a los inmigrantes provenientes del sur de ese país.

Disminución de los flujos migratorios. Primera Guerra Mundial y fascismo

Para 1914, la inmigración italiana era constante. Un importante porcentaje de la población del país era italiana de origen y las instituciones italianas ya llegaban a cuatrocientos sesenta y tres asociaciones. Desde ya que no toda la comunidad italiana participaba de la vida institucional de dichas asociaciones. El censo de 1904 refleja que aproximadamente participaban ciento cuarenta y cuatro mil italianos, es decir, un dieciocho por ciento de los italianos residentes en la Argentina². Dos factores de importancia frenaron el continuo crecimiento de la inmigración italiana en la Argentina: el estallido de la Primera Guerra Mundial y *a posteriori* el surgimiento y la consolidación del fascismo.

El comienzo y desarrollo de la Primera Guerra Mundial impidió la continuación de la inmigración en masa no solo porque los hombres jóvenes, los que mayormente emigraban, debieron ir al frente de batalla, sino porque tampoco había barcos de marina mercante, ya que estos fueron afectados en su mayoría al conflicto. Es importante destacar a los treinta y dos mil italianos en la Argentina que volvieron a la tierra nativa a enrolarse en las fuerzas para defender su patria, gran porcentaje de los cuales no volvieron porque perdieron la vida o porque directamente quedaron junto a su familia en Italia.

Una vez finalizada la guerra en 1918, tímidamente se renuevan los flujos migratorios debido al crecimiento económico argentino y, a su vez, por el cambio de políticas migratorias de los Estados Unidos, las cuales hacían más difícil el ingreso al país.

Hasta 1927 estos flujos son constantes y comienzan a mermar debido a las políticas restrictivas implementadas por el fascismo, en palabras de Fernando Devoto: «Entre ellas [las políticas] estaba la exigencia de un contrato de trabajo previo para obtener la autorización de salida. Estas disposiciones eran parte de la lógica fascista de desalentar la emigración en la creencia de que el número de habitantes de su país era sinónimo de su potencia»³. Otro importante factor fue la llegada de la crisis económica de los años treinta, donde el panorama migratorio empeoró y los flujos eran casi inexistentes.

Desde 1930 hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial, el porcentaje migratorio italiano hacia la Argentina había disminuido. Los inmigrantes que habían llegado anteriormente comenzaban a envejecer y los descendientes de estos en su mayoría ingresaron a las escuelas públicas y recibieron una educación basada en una fuerte construcción del ser nacional argentino. Todo ello llevó a que la vida institucional de la colectividad viviera una disminución de la masa societaria y, por consiguiente, de dirigentes que llevaran adelante las instituciones.

1945-1960: últimos flujos migratorios y su participación en la vida social de la colectividad

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, Italia se encuentra inmersa en una gran crisis social, política y sobre todo económica. Gran cantidad de sobrevivientes de las filas que participaron de la contienda bélica ven como única opción de crecimiento para su familia la inmigración. Las familias que ya habían emigrado crean una cadena de llamados hacia sus familiares en la península y generan lazos comunitarios y solidarios. Este aspecto podemos apreciarlo en diversas entrevistas del proyecto LASVIMIA, donde los entrevistados manifiestan en su mayoría haber venido al país llamados por su padre que ya estaba en la Argentina o por algún pariente.

Esa masa migratoria que llega en estos quince años en su mayoría pertenece a regiones del sur de Italia y Calabria es la región con más emigrados, ya que llega a contabilizar más de cincuenta mil inmigrantes provenientes de esta región desde 1951 hasta 1955. Sicilia, Abruzzos, Molise y Basilicata eran las otras regiones con altos índices de emigración a nuestro país.

Una parte muy pequeña de estos recién llegados se suman a la vida asociativa italiana en nuestro país. Si analizamos la población entrevistada en el proyecto LASVIMIA, una parte minoritaria manifiesta haberse acercado a las instituciones de la colectividad en forma activa, limitándose a participar de alguna festividad o a asociarse para recibir alguna prestación médica, social o educativa. Otros inmigrantes optarán por fundar nuevas instituciones con una particularidad: ya no serán representativas de toda Italia, sino de las regiones y, más aún, de sus pueblos de origen o congregados en la figura del santo patrono.

2 República Argentina. Tercer Censo Nacional.

3 Fernando Devoto: *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos, 2006, p. 329.

A diferencia de los primeros inmigrados, en los flujos de posguerra se verificará un acompañamiento más cercano de la Iglesia católica. Esta tenía, y tiene todavía en la actualidad, una fuerte presencia en las poblaciones del sur de Italia. Estos nuevos inmigrantes traerán con ellos costumbres, tradiciones y festividades religiosas que replicarán en nuestro país. También la Iglesia como institución acompañará espiritualmente a los recién llegados y marcará más presencia que en tiempos precedentes, sobre todo con la presencia de la Congregación Scalabriniana, la cual acompaña espiritualmente todavía a la colectividad y llega a construir una iglesia en el barrio de La Boca dedicada a Nuestra Señora de los Inmigrantes.

Ahora bien, ¿por qué los italianos llegados en este período ven a las instituciones de la colectividad ya creadas como ajenas en su mayoría y fundan nuevas con fines más socioculturales y religiosos?

Varias son las explicaciones, una de ellas es que las asociaciones italianas nacen en su mayoría como mutuales y asistenciales y dan una protección a los inmigrantes en aspectos sociales, educacionales y de salud, aspectos a los que el Estado argentino no lograba llegar todavía. A partir del gobierno militar de 1943 y con mayor énfasis a partir de los gobiernos peronistas, el Estado comenzó a desarrollar un sistema de alta calidad en materia de salud y educación, además de impulsar planes sociales dirigidos a las poblaciones con menos recursos. Este cambio se aprecia en la mayoría de los entrevistados que expresan sus vivencias en la escuela pública argentina y las políticas de ayuda social ofrecidas por el Estado. Las asociaciones mutuales de colectividades vieron disminuir su masa societaria, ya que los servicios que podían brindar, a fines de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta, los brindaba en forma gratuita el Estado.

Por otra parte, las nuevas instituciones creadas por los últimos inmigrantes tenían un carácter más social y recreativo que las primeras, con el objetivo de mantener las tradiciones y costumbres, además de tener bien marcado el carácter religioso y la identificación con un determinado pueblo de origen o santo patrono.

Otro factor no menos importante fue el rechazo a la dirigencia de las instituciones fundadas a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, que en gran parte era de ideología fascista. Como todo cambio en el ámbito político y cultural, al exterior llega con cierta demora y la Argentina no fue la excepción. La idea del «nuevo hombre» del fascismo, de una Italia como potencia difundida por el fascismo, seguía viva en varios dirigentes que soñaban con mantener el legado del Duce en el exterior.

También contribuyó al nacimiento de nuevas instituciones la distribución poblacional de los recién llegados. Muchos de ellos se instalaron en el conurbano bonaerense, donde se estaba desarrollando una activa industria nacional necesitada de mano de obra. Nacen nuevos barrios y ciudades que se alejan de la ciudad de Buenos Aires. El tiempo libre destinado a la vida de la colectividad era poco, ya que era voluntario, por lo que no se podía dedicar demasiado tiempo a viajar hacia instituciones lejanas, de modo que nacieron nuevas formas de agregación en cada barrio de alta densidad de habitantes italianos.



Por su parte, nace una nueva forma asociativa ligada al profundo lazo que unía a los nuevos inmigrantes, sobre todo del sur de Italia, con la religión. Ya no fue la necesidad de agruparse buscando una ayuda social o servicios, el Estado comenzaba a brindarlos. Por eso, los nuevos inmigrantes comenzaron a agruparse en instituciones que recordaran a su región de origen, pueblo o santo patrono. Esta característica se verifica en su mayoría en las comunidades calabreses, sicilianas, lucanas y campanas.

A modo de conclusión

Los nuevos flujos migratorios italianos (y últimos en magnitud) intensificaron una nueva forma asociativa que ya había nacido tímidamente a finales de la década de los veinte.

Ya no los congregaba en su mayoría la italianidad toda, sino que predominaron el regionalismo y la identificación con el pueblo de origen. A fines de los años cincuenta y hasta la década de los ochenta nacen la mayoría de las asociaciones regionales italianas, en un alto porcentaje representativas de regiones del sur de Italia.

Dicha forma asociativa se intensifica cuando en los años ochenta Italia delega la política emigratoria a los Gobiernos regionales, por lo que se vieron en la necesidad las comunidades de italianos en el exterior de crear centros e instituciones representativas de las regiones donde todavía no existían.

El acentuado rasgo católico de los flujos migratorios llegados de las regiones del sur de Italia trajo aparejada la creación de asociaciones católicas representativas de santos patronos de los diferentes pueblos de origen.

Todas estas nuevas formas de agregación no impidieron que los recién llegados se sumaran a las asociaciones italianas ya existentes. De hecho, muchas instituciones incrementaron sus socios y encontraron en los nuevos inmigrantes la posibilidad de un recambio generacional en sus dirigencias ya envejecidas después de más de veinte años sin recibir nuestro país grandes flujos migratorios italianos.

Pero si analizamos la gran cantidad de asociaciones nacidas entre 1950 y 1990, vemos que por lo antes descrito (cercanía barrial entre paisanos, el aporte de la fe católica, la discordancia de pensamientos con la dirigencia de las asociaciones históricas italianas, etcétera) los últimos grandes flujos de inmigrantes prefirieron directamente no vincularse con la comunidad organizada o participar, pero de nuevas asociaciones regionales, deportivas o católicas. ■